



Centro de
Asuntos Taurinos
Madrid

MADRID 14-27 Mayo 2018

Plaza de toros de Las Ventas. Sala Antonio Bienvenida

**DEL RUEDO
AL CÓMIC**

*TOROS Y TOREROS
ENTRE SUPERMAN
Y ROMPETECHOS*



Catálogo de la Exposición 'Del Ruedo al Cómic'. Madrid 14 -27 mayo 2018.

Comisariado y textos: Fernando González Viñas.

Diseño gráfico: Elisa Romero e Isabel Ballester.

Imprime: www.imprentaluque.es

Depósito Legal:

TBO nº 338 (1964). Portada de Cavestany.

Del ruedo al cómic en tres capítulos

1. Del TBO a la novela gráfica española.....5
2. Entre Tarzán, Superman y los toreros zombies.
Metáforas de España y México.....11
3. El tebeo infantil.....23

Los cómics o tebeos son un producto de la cultura popular, enraizados profundamente en lo que se ha venido en llamar cultura de masas.

Despreciados por la cultura oficial, su reconocimiento como arte y cultura, sea dentro del ámbito pop o con aspiraciones de arte mayor, ha sido muy tardío, a pesar de que ya en 1964 Umberto Eco los reivindicase en su ensayo sobre la cultura popular titulado *Apocalípticos e integrados*. Su encuentro con otra manifestación popular, con la cultura de masas que siempre fue el toreo, era inevitable. El cómic ha bebido de las fuentes del toreo tanto en los países de tradición taurina como en los más ajenos, caso de EE UU o Japón. De ese encuentro nacieron las páginas que nos revelan la fuerza del imaginario colectivo sobre la tauromaquia y su influencia sobre los autores de cómic, guardianes de una esencia pop, artística y literaria.

En 1917 nació en España el 'TBO', la revista que acabó dando nombre a un género en nuestro país; pionera -con el permiso de *Dominguín* (1915)- de los tebeos españoles, la portada de su nº 4 sería ya una escena de toros, como muchas otras en años posteriores.

Anteriormente, durante el siglo XIX, en los primeros balbuceos del cómic, ya encontramos referencias taurinas en revistas como las madrileñas *El Mundo Cómico* (1872) y *Monigotes* (1892) o las barcelonesas *The Monigoty* (1897) y *Monos* (1904), cuatro pilares fundamentales de lo que podríamos llamar el proto-tebeo español¹. La presencia de toros y toreros en los tebeos, tanto españoles como de otros puntos del globo, sería desde los inicios del medio, recurrente. Tarzán, Superman, Astérix, Batman y el pato Donald han tenido una muleta en sus manos. El toro se ha visto en los cómics como un excusa para la aventura, el peligro, la situación cómica o la referencia a lo hispano. Autores de fama mundial como Burne Hogarth, Carl Banks, Hugo Pratt y Francisco Ibáñez han plasmado en su obra las ricas posibilidades de este encuentro. Desde las novelas gráficas de Martínez de León y su personaje *Oselito* hasta *Golondrina*, la torera de la autora japonesa Est Em, entre la experimentación y el homenaje, entre el respeto y la irreverencia, la comicidad y el terror, esta muestra es un acercamiento al encuentro entre la tauromaquia y los cómics. Toros y toreros han ocupado su lugar en este arte complejo, revelador y fundamental de la cultura popular y al que llamamos cómic, tebeo, novela gráfica, historieta o arte secuencial.

1. Para una profundización en estas revistas humorísticas pioneras, los inicios del tebeo español y la presencia de toros y toreros en ellas, véase González Viñas, Fernando: *Toros y toreros en los orígenes decimonónicos del tebeo español*, en *Boletín de Laterías y Toros* nº 23 (Córdoba, 2018).

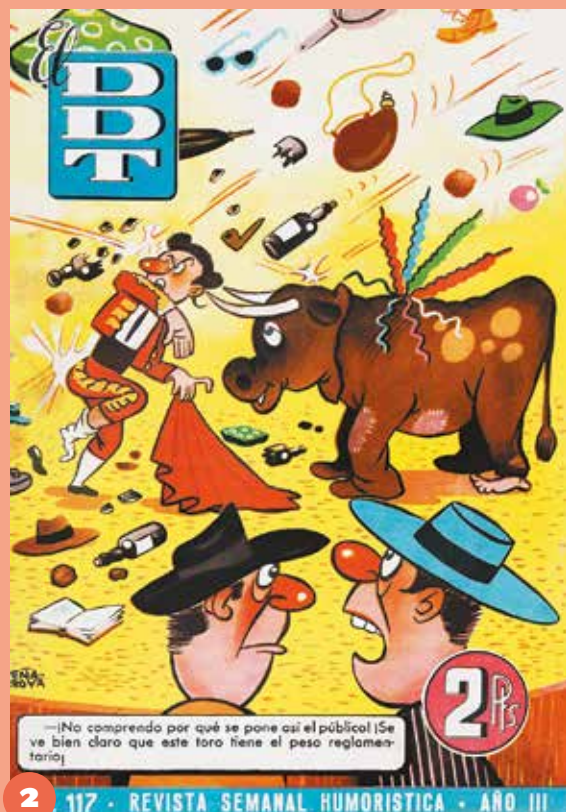
1 Del TBO a la novela gráfica española

Martínez de León, Forges, Javier de Juan, Raúl, Paco Roca. Grandes nombres de la narrativa gráfica que desde diferentes formas y sentido se han acercado a los toros y toreros en sus obras destinadas a un público adulto. Desde la viñeta humorística hasta el relato simbólico con referencias mitológicas y rituales.

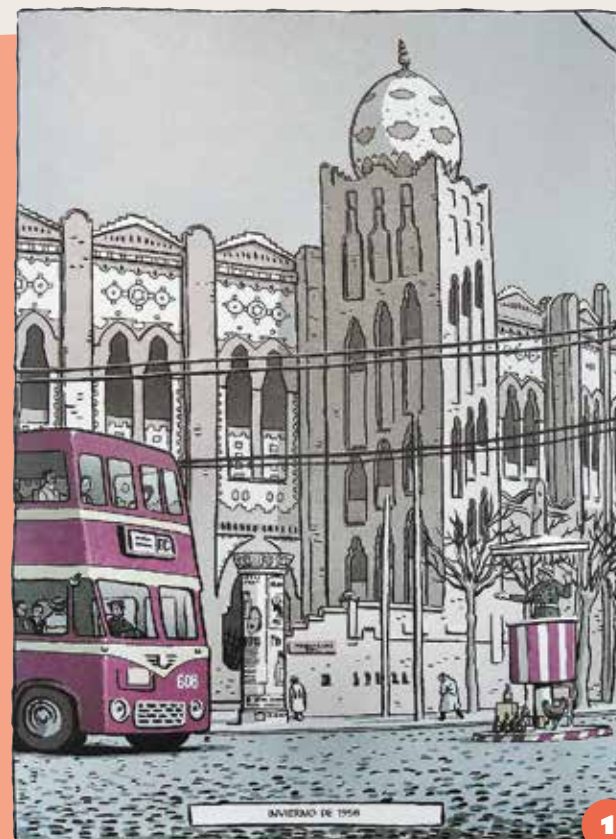
En la tierra de los toros, la aparición del fiero animal ha sido una constante, unas veces con tratamientos originales, otras cayendo en tópicos más propios de otros lares. Desde los primeros balbuceos de la viñeta humorística hasta el encumbramiento definitivo en el siglo XXI de la novela gráfica, con obras que abarcan desde lo experimental hasta la biografía, el toro ha saltado a las viñetas. En una de las primeras portadas del TBO (nº 4, 1917) nos encontramos con una sarcástica visión de la corrida: un torero volando por los aires tras la acometida del toro. Se iniciaba así un camino pleno de referencias a los toros, con joyas como la portada de Cavestany para el nº 338 del TBO o la obra de Javier de Juan *Sic transit gloria mundi*.

Paco Roca, Premio Nacional del Cómic y uno de nuestros autores más internacionales (*Arrugas, La casa, Los surcos del azar...*) tiene una breve pero interesante referencia taurina en su obra *El invierno del dibujante* (2010), relato histórico sobre el abandono de cinco grandes dibujantes de la editorial Bruguera para fundar su propia revista, *Tío Vivo*, en 1957. En su portada, puede verse a aquellos valientes (Cifré, Conti, Escobar, Peñarroya, Giner) con un kiosco al fondo en cuyo interior, casi imperceptible, Paco Roca ha dibujado un ejemplar de la revista *El Ruedo* con un torero en su portada. En la página 1 del relato una viñeta a página completa muestra esplendorosa la plaza de toros Monumental de Barcelona **1**. Nada más, y nada menos, pues el autor convierte así a aquella bella arquitectura modernista en lo que siempre fue durante el siglo XX: uno de los iconos de referencia, arquitectónicos y espirituales, de la ciudad catalana.

Volviendo al TBO, el lector adulto también se acercaba a sus páginas, una revista pensada en principio para un público infantil, aunque algunas viñetas fuesen difíciles de entender para éste en su justa medida. Tras la ya mencionada del nº 4, obra de Urda, es necesario citar, entre los muchos ejemplos, la portada del TBO nº 338 (tercera época, 1964), una obra de Cavestany –un clásico de esta revista desde los años 40– que cualquier buen aficionado a los toros sabrá calibrar en su justa medida. Cavestany tiene la destreza de situar al lector en el tendido, dándonos la impresión de que estamos sentados con un paraguas soportando la tarde lluviosa de abril que anuncia el texto al pie. La desoladora imagen de los aficionados paraguas en mano, al igual que toreros, picador y el propio toro –protegido por un paraguas que sostiene el matador–, así como de los monosabios cargando sacos de serrín, el perro que se ha



1
2
3
4



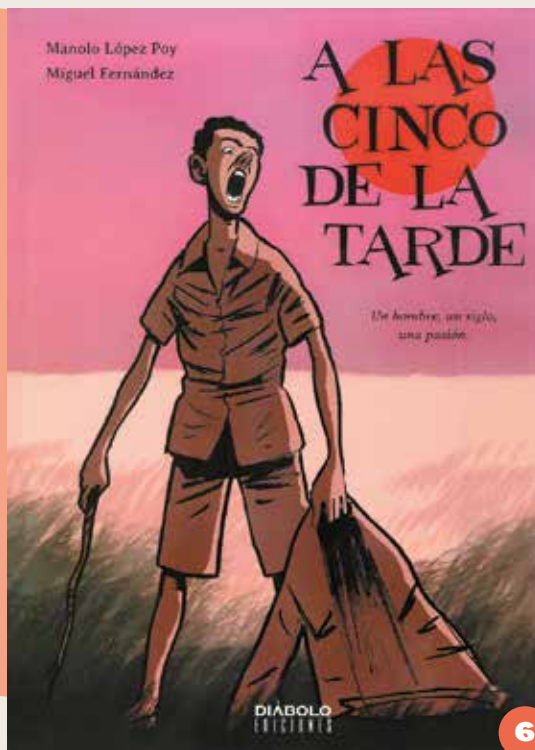


colado en el ruedo y ladra al toro, son una acertadísima visión de esas tardes grises y caóticas que todo aficionado ha soportado -con lluvia o sin ella- a lo largo de su vida. No hay mejor resumen para todo ello que el torero sentado en el estribo de la barrera, al fondo, envuelto tristemente en su capote para protegerse de la lluvia, contemplando toda la escena con resignación y abatimiento. El TBO y Cavestany se merecen con esta portada un reconocimiento de todos los habitantes de los tendidos que tan lluviosas tardes hemos padecido. Otra revista humorística, dirigida más al adulto que al infante fue DDT. En 1953, Peñarroya (creador de *Don Pío*, *Gordito relleno*, *Pepe el Hincha*, *Don Berrinche*...) se encargaría de mostrar en la portada del nº 117 una visión crítica de la tauromaquia, con referencia a los múltiples engaños a los que se ve sometido el aficionado, aunque llevada en este caso al extremo de mostrar un toro que son en realidad dos hombres disfrazados. **2**

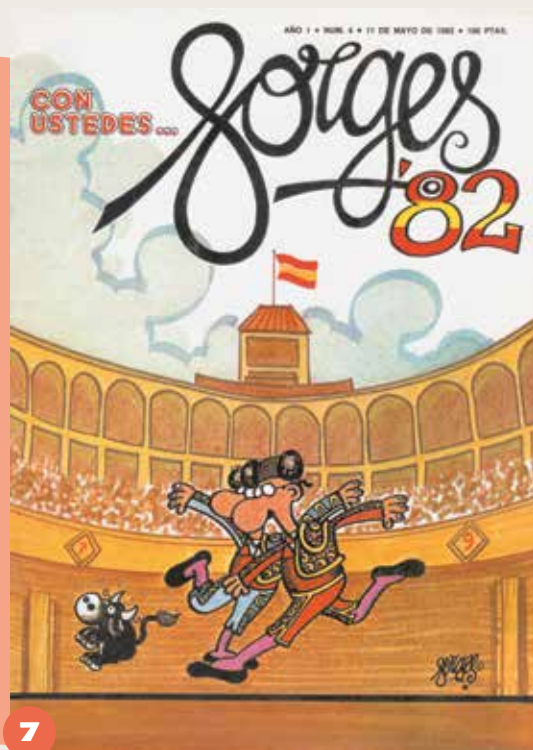
En letras mayúsculas debe reseñarse, en cuanto a las historietas publicadas en España para público adulto, a Martínez de León (1896-1978) que con su popular personaje 'Oselito' realizó una crítica social y política de su tiempo.

Martínez de León colaboraría para diversos diarios sevillanos y el éxito de su personaje *Oselito* fue tal que, tras Apeles Mestres y Xauradó, fue el tercer autor español al que se le publicaron sus historietas gráficas en forma de libro. *Oselito* era un personaje típico sevillano, inspirado en el torero Joselito el Gallo, con sombrero cordobés y traje corto que incluso hablaba un andaluz transcrito tal cual al texto. Martínez de León fue un genio de la narrativa gráfica, aunque sus dibujos no llevasen bocadillos y continuase con el recurso decimonónico del texto a pie de dibujo, algo que por otra parte, también realizaba por la misma época el gran Harold Foster con *Tarzán* y *El príncipe valiente*. En los años 30 Martínez de León se trasladaría a Madrid y allí publicaría en 1931 *Los amigos del toro o la parte sana de la afición*. Reglamento en XXX capítulos. El protagonista, Oselito, narra a un amigo los males de la fiesta, sus injusticias y diversas anécdotas humorísticas. En 1935 publica *Oselito en Rusia*, todo un estudio tragicómico de la Unión Soviética donde no faltan las referencias taurinas. Tras pasar por las prisiones franquistas, en 1945 edita *Los amigos del toro. El toreo: sus males y su remedio*, una obra que incluía la ya citada de reglamento en XXX capítulos y 130 páginas más de la misma temática **3**. Martínez de León construye verdaderamente las primeras novelas gráficas españolas, y la ausencia de globos de texto no impiden que hablemos de uno de los grandes historietistas patrios.

En línea con el acercamiento literario a los toros de la revista *Quites entre Sol y Sombra* fundada por Carlos Marzal con apoyo de la Diputación de Valencia, esta institución convocó un concurso de cómics cuyos ganadores aparecieron en la edición de un *Tebeo taurino -así titulado-* en 1988. Con portada de Sento, contiene 6 historietas cortas de diversos autores. En *Los cuernos de la muerte*, de Sento, un repartidor en ciclomotor es perseguido por unos toros al encontrarse con ellos en una fiesta popular. En *La leyenda de la muerte*, Micharmut narra la historia de un inquilino de una habitación de hotel en la que aún continúan los enseres del anterior ocupante, un torero. El nuevo inquilino, que no para de invocar letanías religiosas, se transforma durante la noche en un toro que acaba alborotando el hotel; en la última viñeta aparece subido a un árbol fuera del hostel, perseguido por un perro, mientras del interior se oye "quién era" "nadie, un toro que se había perdido en los pasillos" "ipeste! ayer uno me rayó el coche". Estas dos historias de artistas ya conocidos se completan con los premiados del concurso: Valero Bis, ganador,



6 7



ofrece el relato *Sastre*, dedicado “a todos los sastres taurinos”. Firma el 2º premio Germán con *El niño de las monjas*, pleno de simbolismo religioso y ritual, contado a modo de soneto, de cantar de ciego, lo que nos retrotrae a los aleluyas, antecedentes directos de los tebeos. El 3er premio recayó en la historieta *Desperdicios*, firmada por Jordi. Una historia enrevesada con torero traficante de drogas perseguido por una banda rival hasta la misma plaza de toros. Fernando Gandía, mención, es el autor del último relato, *Sol y sombra*, mezcla de toros (se desarrolla una corrida) y fútbol (entra un balón en escena) en un mismo escenario.

En julio de 1984 nace una de las revistas de cómics más importantes y transgresoras de la historia de nuestro país.

La revista *Madriz*, con el guionista Felipe Hernández Cava como verdadero alma máter y patrocinada por el ayuntamiento de la capital, llegaría a editar 33 números entre 1984 y 1987. La llamada movida madrileña tendría su extensión en esta revista peculiar, verdadera cantera de artistas en la que publicarían nombres actualmente referencia del cómic, la ilustración o la pintura: Fernando Vicente, Ana Juan, Víctor Coyote, LPO, Carlos Giménez, El Cubri, Ceesepe, Raúl, Sento, Federico del Barrio, Ana Miralles y muchos otros. En sus páginas encontramos varias historietas con toros o toreros de protagonistas. En el número 7/8 Julio Cebrián se acerca en dos páginas a los deseos de un aspirante a torero que acaba en la cárcel “por no saber matar” entre espíritus de toritos con alas. En el nº 13 Raúl dibuja una historia de gran calidad en la que en una fonda de pueblo, un torerillo se viste mientras mantiene una conversación con un niño al que pregunta si es cierto el rumor de que se ha echado “novio” **5**. Extraordinarios encuadres y juegos de perspectiva en los que indirectamente se nos habla de una España aún atrasada en la que la homosexualidad es vilipendiada y ridiculizada. Raúl, por cierto, tiene otra historieta taurina en su haber, aunque en este caso con guion de F. H. Cava y aparecida en la revista *Medios Revueltos* nº 6 (1990). Volviendo a

Madriz, en el nº 15, Pérez Mejías muestra en *El hombre del distrito 30* una breve referencia taurina al especularse con la vida que podría haber llevado el delincuente protagonista: detective, actor o torero. En el nº 18/19 el equipo GEL titula *5 Bravos segundos 5* un relato de claroscuros del encuentro de toro y torero en la plaza, tras haberse visto en una viñeta anterior cómo se le coloca la divisa al toro en chiqueros por varios hombres. El diálogo posterior entre toro y torero, breve, es como sigue: “A las cinco de la tarde nos vimos las caras”, dice el torero, a lo que el toro responde “Sí, pero la lección empezó antes, maestro”. La última referencia taurina en *Madriz* se encuentra en el nº 26. En su portada muestra un dibujo de la actriz Victoria Abril y 16 viñetas como cartas de Tarot en una de las cuales aparece un torero.

El mismo año de la aparición de ‘Madriz’ (1984) uno de sus dibujantes habituales, Javier de Juan publica la novela gráfica ‘Sic transit o la muerte de Olivares’, una obra breve pero entre las de mayor calidad que ha dado el cómic español. **4**

Los protagonistas no son otros que la vida, el amor y la muerte, los tres arcanos de la existencia. Javier de Juan los revela con su trazo en forma de dilema, el que asedia al matador Olivares, quien se debate entre el ultimátum de su novia “la Amparo” para que deje los toros tras una grave cogida que lo tuvo al borde de la muerte, o perder su amor. Olivares escoge el amor, pero al volver a su casa se encuentra a la Muerte esperándolo, una figura femenina que confiesa estar enamorada de él. “Te quiero porque te conozco”, le espeta la muerte a Olivares, “estoy en tu vida porque no me temes, y no me temes porque me comprendes”. La muerte, no obstante, le ofrece a Olivares la posibilidad de elegir cómo acompañarla, y el torero decide que debe ser en la plaza, en una última corrida, “la última de verdad”. Fascinante relato, gráficamente impecable y sugestivo, de narrativa y encuadres expresionistas, y que se mereció una excelente reedición en 2014, con bocetos del artista incluidos.

Una propuesta muy diferente es la novela gráfica *A las cinco de la tarde* (2014) de Manolo López Poy (guion) y Miguel Hernández (dibujo) **6**. En esencia narra la vida del torero Lorenzo Pascual *Belmonteño*, nacido en 1921 en Berver de los Montes y que llegó a alternar con Manolete. Más allá de la biografía, se trata de un retrato loable de la España del los años centrales del siglo XX, con apariciones estelares como las de Di Stefano. Sus páginas están repletas de escenas taurinas, tanto del campo, como de escenas urbanas, con una plaza de Las Ventas como referencia indispensable.

Queda por último mencionar referencias puntuales donde los toros también encuentran acomodo. En esas estaría entre otros la portada de OPS para el nº 1 de *Hermano Lobo* (1972) o la portada de Forges para uno de sus fascículos sobre el mundial de fútbol de España de 1982, uniendo toros y fútbol **7**; el cameo de Manolete, su Buick azul –y Lupe Sino– en la novela gráfica *El Solar* de Alfons López, o las páginas de potente carga sexual de Erikberto en el nº 40 (1984) de la revista *Comix Internacional*. Finalicemos este acercamiento a la fecunda unión de toros y arte secuencial dando un salto hasta México y deteniéndonos en un reputado pintor taurino y autor de cómics, Pancho Flores. Entre sus obras destaca *Chavalillo*, relato del ascenso a la fama de un joven aspirante a torero, y también alguna biografía en cómic de toreros. *Chavalillo* (1957) está editada por el propio autor en 8 volúmenes, con una tirada media de 20.000 ejemplares que se vendían en los alledaños de la plaza Monumental de D. F. La obra del mexicano muestra a un artista en plenitud cuyos cómics taurinos son lamentablemente desconocidos en España.



2 Entre Tarzán, Superman y los toreros zombies. Metáforas de España y México

Más allá de nuestras fronteras, los toros y los toreros han servido como metáfora de España (y México), como imagen de un país exótico en el que la plaza de toros es un lugar sagrado y en cualquier calle puede aparecer un toro furioso.

Nada nuevo, si se tiene en cuenta los relatos literarios

de los viajeros europeos de los siglos XVIII y XIX, que asimilaban España con el ritual taurino. Si en los tebeos, sean norteamericanos o japoneses, las aventuras del protagonista se desarrollan en España –o México–, la presencia del toro o torero parece asegurada. Desde Tarzán a James Bond, pasando por la artista japonesa Est Em, hasta Hugo Pratt, el mundo de la tauromaquia ocupa su lugar en la industria internacional del cómic. El tratamiento ha variado entre el respeto y detalle más absoluto de la obra japonesa *Golondrina* hasta lo inverosímil, forzado y caricaturesco, o incluso el horror de los toreros muertos vueltos a la vida para culminar su venganza. Una mención aparte merecen los superhéroes: Batman, Superman, Wonder Woman, Daredevil, Wolverine y muchos otros se han enfrentado al toro como paradigma de la amenaza, del antihéroe al que vencer. El arraigo de los superhéroes en la cultura pop ha contribuido a la difusión del concepto de España (y México) como la tierra de los toros y los toreros.

Un lugar de honor merece el personaje literario creado en 1912 por Edgar Rice Burroughs. Nos referimos a Tarzán de los monos, el rey de la jungla. Ya en 1929 Harold Foster lo llevaría al cómic en unas páginas poéticas que aparecieron en las tiras dominicales de los diarios estadounidenses. Entre 1937 y 1950, con una pequeña interrupción, sería Burne Hogarth el ilustrador. Con Hogarth, Tarzán adquiere un dinamismo, con composiciones abigarradas, ricas en detalles y una narrativa insuperable. Es entonces, en esta etapa artística y moderna del personaje en el cómic, cuando tiene lugar el encuentro de Tarzán con los toros, en un episodio titulado *Tarzán y el tirano español*. El episodio completo aparece en la reedición en comic-book realizada en 1957 en la editorial inglesa Westworld (*Tarzán*, nº 47, vol. 6) **8**, para cuya portada se emplea una viñeta interior coloreada. Hogarth demuestra su maestría en unas páginas brillantes que relatan la captura de Tarzán a manos de Don Macabre, un español traficante de marfil, con sombrero de ala ancha y capa. Don Macabre hace enfrentarse a Tarzán a un toro, al que el atlético habitante de la selva vence rompiéndole el cuello tras haberle dado unos soberbios capotazos. Las páginas de este episodio, gracias a la maestría de Burne Hogarth, deben contarse entre las mejores escenas de toros jamás dibujadas.



Capítulo aparte merecen los cómics de terror norteamericano, lugar en el que toros y toreros han encontrado quizá mayor acomodo del presumible. En los años 50 se pusieron de moda en los EE UU este tipo de cómics y diversas editoriales se disputaron un jugoso mercado. En esencia, ofrecían diversas historietas de unas pocas páginas de extensión, de autores y temática diversa. En todos los ejemplos con historieta taurina interior, aparece en la portada destacaba precisamente el episodio taurino, una muestra más del interés que suscitaba, al menos a ojos del editor. La vuelta a la vida de un toro furioso es tentadora y terrorífica, si bien, nada supera la idea de un torero zombie con deseos de venganza. Así, nos encontramos ya en 1951 con el nº 10 de *The Haunt of Fear*, dentro de la cual encontramos la historieta *Bum steer!* En la portada del cómic-book, obra de uno de los grandes autores del cómic de horror, Al Feldstein, un torero zombie, putrefacto, sujeta a un aterrorizado torero vivo, al tiempo que en segundo plano un toro zombie, igualmente putrefacto, se acerca para cornearlo. En el interior del tebeo encontramos la historieta desarrollada, firmada por Jack Davis y Marie Severin, esta última, una de las grandes artistas del cómic americano y cocreadora de *Spider-Woman*. La venganza y los celos entre varios toreros, con protagonista femenina al fondo y un espeluznante final, con torero que regresa de la muerte en estado de descomposición y sujeta a su rival, aún vivo, para que sea corneado por un toro igualmente zombie. En *House of Mystery*

nº 12 (1953), con portada y el episodio taurino obra de Curt Swan y George Klein, el argumento gira en torno a un estoque con propiedades mágicas y a la vez maléficas y la imposibilidad del torero de escapar a la maldición mortal del acero.

En *Ghosts* nº 22 (1974) **9**, portada de Nick Cardy, e historieta interior titulada *The haunted horns of death*, de Ernesto Patricio, es de nuevo un torero quien vuelve de la muerte para tomarse su venganza con aquellos que fueron causantes directos de la misma, utilizando para ello un toro fantasmal que embiste mortalmente al ideólogo de la pesada broma que acabó con la vida del aspirante a torero. En *Ghosts* nº 62 (1978), con portada del dibujante argentino Luis Domínguez e historieta taurina interior de Carl Wesser, Ruben Yandoc y D. R. Martin, un torero que ha perdido una pierna por una cornada vuelve a los toros con su pata de palo de pirata, pero incapaz de superar su tragedia, ve al toro que le segó la pierna donde en realidad sólo hay un espectro fantasmal, mientras que el verdadero toro que sale por toriles le provoca -de modo harto curioso- la muerte. En *The House of Secrets* nº 137 (1975) **10** la sugestiva y terrorífica portada nada tiene que ver con el episodio taurino del interior. La portada es obra de Ernie Chan, un clásico ilustrador de las aventuras de Conan, el héroe creado para la novela por Robert E. Howard. En ella, el esqueleto de un torero, montado a lomos de un corniveleto astado y armado de dos estoques, se abalanza sobre un torero que, aterrorizado, ve llegar su final. La historieta interior, firmada por Steve Clement, Robert Kanigher y Ruben Yandoc, es en esencia un relato de venganzas: un picador asesina a su matador por celos hacia la mujer de aquel. El torero vuelve de la muerte y transforma mágicamente al picador, que pretendía ocupar el lugar del maestro como torero a pie, en un toro! Naturalmente el toro es estoqueado a muerte. Hay más aventuras con toreros de tintes terroríficos en los cómic-books norteamericanos, por ejemplo en *Believe It or Not* nº 67 (1977) en la que un toro fantasmal que es el espíritu de un lugareño apodado Bull Stiles, embiste hasta las lápidas del cementerio, pero sería mejor cerrar aquí este apartado para evitar los riesgos de aparición de algún espíritu con estoque y montera en nuestros sueños.

Alejado del terror, la nómina se amplía, incluso con personajes tan conocidos como el justiciero enmascarado Denny Colt, quien con un simple antifaz se convierte en The Spirit. En las páginas de este icónico personaje creado por el genial Will Eisner en 1940, aparece una bailarina sobrevenida en torera (*The Spirit* nº 4, 1953), si bien *The Spirit* apenas hace acto de presencia como un secundario marginal, sin relación directa con la torera ni las escenas taurinas, hasta el punto de que la autoría del relato no corresponde a Eisner, sino a Jules Feiffer y Jim Dixon, dos de sus numerosos ayudantes. De índole muy distinta y en su caso repleto de imprecisión temporal y tópicos, es la aventura *Dance of the toreadors* en *James Bond Junior* nº 5, autoría de Capaldi/Georgioli/Abnett, protagonizada por un juvenil James Bond **11**. En este caso está localizada en Pamplona y San Sebastián. En esta última ciudad se anuncia un espectáculo flamenco y, para rematar la faena, dos "paisanos" vestidos de toreros secuestran a un amigo de Bond. El héroe los persigue posteriormente en Pamplona. Como era de esperar, aparecen los toros por las calles, irrumpiendo uno de ellos en un laboratorio, donde es toreado por Bond hasta que el toro finalmente huye. Por una senda igual de sinuosa se adentra *The Further Adventures of Indiana Jones* nº 11 y 12 (1983) obra de David Micheline y Kerry Gamill, si bien, la portada del nº 12, con un toro embistiendo a Indiana Jones, es de Bob MacLeod **12**. El héroe del sombrero y el látigo se verá



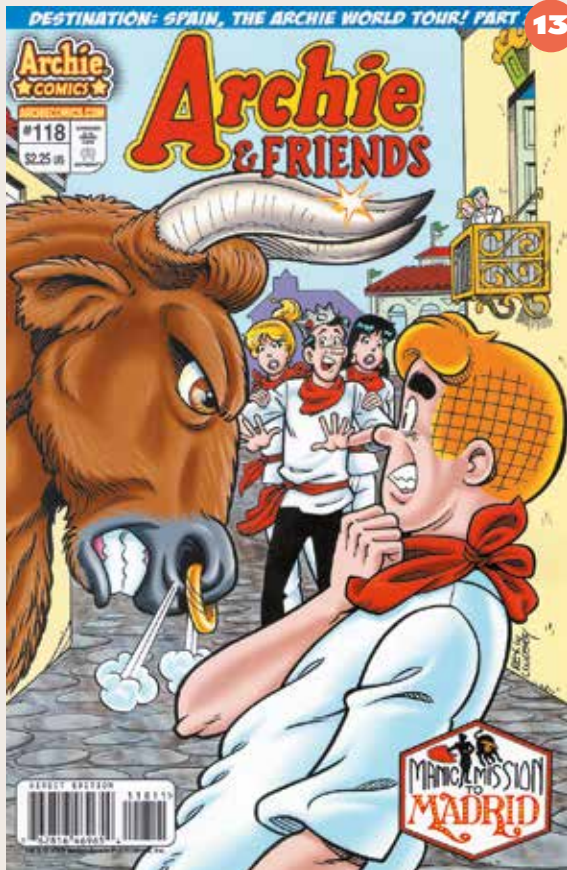
11

12



13

14



envuelto en una aventura en una Barcelona en la que se pueden ver sombreros mexicanos y cuyos habitantes pronuncian palabras como "gringo". Indiana Jones se enfrenta a un toro en los callejones de chiqueros de la plaza. Nuestro arqueólogo aventurero rehuye al toro colgándose de su látigo, lo colea, le tapa la cara con un lienzo que aparece de la nada y logra finalmente huir. En una de las viñetas puede leerse un cartel de toros: "Monumental plaza de toros. Luis Miguel Dominguín. Manolete".

Ya en el siglo XXI, tenemos nuevos ejemplos de que la afición yankee al toreo pervive. En una de las cabeceras humorísticas por excelencia en norteamérica, *Archie*, también encontramos ejemplos. En *Archie's Mad House* nº 34 la portada nos sitúa en el ruedo donde tanto toro como torero tienen una muleta en la mano y se citan mutuamente. En *Archie & Friends* nº 118 (2008) el joven Archie y sus amigos viajan a la capital de España **13**. Tras una visita turística en bus panorámico, se ven envueltos en una persecución, espías de gabardina incluidos, en la que no faltan toros corriendo por las calles de Madrid. En portada, obra de Rex Lindsey, rizando el rizo del despropósito, el grupo de amigos Archie está vestido a lo pamplonica, con sus pañuelos al cuello, junto al título de la aventura: *Manic Mission to Madrid*, para que no haya dudas. También es reseñable la incursión de uno de los más reputados guionistas de la actualidad, Grant Morrison, quien junto a Cameron Stewart al dibujo, nos ofrece escenas taurómicas en el segundo de los tres comic-books de *Seaguy* (2009) **14**. La portada muestra al protagonista vestido de torero, citando a un toro con un vestido de mujer rojo en lugar de una muleta. En el interior, un despliegue contumaz del imaginario foráneo sobre la tauromaquia, desde citas al toro con un sujetador, en un juego burdo con la erótica de la tauromaquia, hasta un torero apodado El Macho, *king of the bulldressers of Los Huevos*. La fértil imaginación de los guionistas allende las fronteras de las tierras de toros estalla en fuegos artificiales cuando un toro se pasea entre sus viñetas. Con mayor exactitud y respeto a lo que representa la tauromaquia, con bellas viñetas de una faena, es el episodio que se relata en el cómic de temática western *Jonah Hex* (nº 32, año 2008) **15**. Claro que, aunque sea editorial norteamericana, el autor es un español, el gran Jordi Bernet (dibujante del exitoso *Torpedo 1936* e hijo del Bernet creador de Doña Urraca), quien sitúa la aventura del pistolero protagonista en México. La historieta incluye además un combate entre toro y oso, muy propios de finales del siglo XIX.

Un caso especial representa la autora (guionista y dibujante) japonesa Maki Satou, de nombre artístico Est Em. Aficionada a los toros desde su lejano Tokio, en el haber de su producción se encuentra varios 'mangas', nombre que se le da al peculiar cómic japonés. Su obra de debut de aires toreros es de temática *yaoi*, es decir, amor homosexual, se titula *El vagabundo odia al rojo* **17**, con trasfondo amoroso entre un torero y un carnicero. Su siguiente empeño es de mayor calado y extensión, con un éxito y continuidad que le lleva a publicar seis tomos de *Golondrina* (2011-2018), título que en su edición japonesa aparece así, en español. En el caso de *Golondrina* **18**, una historia mucho más ambiciosa, se puede hablar prácticamente de un verdadero tratado de iniciación a la tauromaquia. La autora sitúa la acción en Sevilla, donde una jovencita intenta suicidarse arrojándose a un coche tras un desengaño amoroso. Añadamos que su amor es también hacia otra joven. El conductor del automóvil, apoderado de toreros e inspirado fielmente en Antonio Corbacho, quien lo fuese de José Tomás, frena a tiempo y acaba adoptando a la jovencita en un nuevo periplo vital. Al conocer *Golondrina* en qué consiste la corrida de toros, decide hacerse torera, con el deseo inicial de

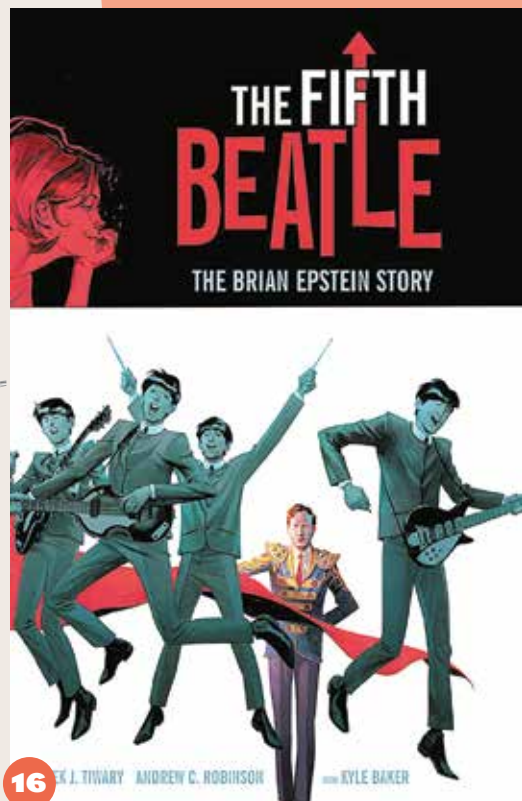


15

16

17

18



morir en la plaza. Durante los cinco tomos aparecidos (el sexto lo hará en otoño de 2018) queda ejemplarmente plasmada la lidia a través de sus actuaciones. Una verdadera lección para principiantes en la que no faltan hermosas viñetas de la plaza de la Maestranza o Las Ventas. *Golondrina* es una joya narrativa con unos personajes bien definidos y que está dotado igualmente de una riqueza argumental que se acrecienta a medida que avanzan los tomos, incluyendo un arriesgado giro de guion en el tomo 5, cuando la novillera comienza un romance con una activista antitaurina. Las introspecciones de la protagonista sirven además a la autora para jugar con diálogos con el toro, convertido en personaje simbólico, con incursiones en la mitología del minotauro, alejada de los tópicos y con una visión propia.

Sin tener que viajar a ultramar, Europa también ha dado muestras del interés taurómico en los autores de cómics.

Algunos ejemplos: la obra francesa *Dolores de Villafranca* (1959, reeditada en 2012), bajo autoría de Marijac (Jaques Dumas) y Gloesner. La historia no puede ser más pasional y forzosamente española: Juan de Villafranca, torero gitano alistado en el ejército republicano, está perdidamente enamorado de su prima Dolores, nieta de un cruel terrateniente. Existe una pésima edición española (1980), en este caso en b/n y no en color como la edición original, y a la que, en portada, se coloca forzosamente un toro y un torero. Distinta referencia encontramos en la novela gráfica británica *El quinto Beatle* (2013; existe edición española), sobre la vida de Brian Epstein, manager de los cuatro de Liverpool 16. La obra, firmada por Vivek Tiwary, A. C. Robinson y Kyle Baker, recorre la corta vida de Epstein, gran aficionado a los toros, con varias referencias taurinas, tanto en la portada, donde aparece Epstein vestido de torero, como en el interior, con viñeta de Manuel Benítez El Cordobés. Mayor riesgo visual y narrativo asume una de las más extrañas propuestas de este siglo y que demuestran la fuerza y atractivo que el torero ejerce sobre el imaginario de otras culturas, en concreto y en este caso, el torero Juan Belmonte. Bajo el título *The lonely Matador* (2014), el británico Jay Wright publica (en Polonia y en polaco) 56 páginas llenas de inventiva y surrealismo que narran una ficticia última semana de vida de un muñeco Belmonte. También el gran Hugo Pratt, autor de las aventuras del exitoso aventurero Corto Maltés, se ha acercado a la tauromaquia. Aunque ninguna de las aventuras de Corto Maltés tiene contacto con toros o toreros, Pratt, con una infancia y juventud tan fascinante como el personaje que creó, visitaría Córdoba en 1992 a raíz de unas jornadas del cómic y realizaría para la ocasión varias ilustraciones inolvidables de Corto Maltés entre los arcos de la mezquita Omeya. También dibujaría a alguno de sus amigos cordobeses, de la famosa dinastía de picadores de los Zurito. Fue ese el acercamiento indirecto de Pratt y su Corto Maltés a los toreros, aunque quizá, ahora que el héroe está en manos de dos españoles, Rubén Pellejero y Díaz Canales, el futuro del aventurero maltés nos depare alguna sorpresa.

Un trato específico, casi un capítulo aparte, se merecen los superhéroes en el ruedo. En 1938 Jerry Siegel y Joe Shuster crean Superman en la revista norteamericana 'Action Comics'.

Superman es un icono de la cultura popular y el primer superhéroe, seres con poderes ajenos al común de los mortales. Tras él nacerían Batman (1939), Capitán América (1940) Wonder Woman (1942) y otros, en una explosión del género en la llamada Edad de Oro del comic-book. En los años 60, la editorial Marvel, rival de la DC en la que aparecen actualmente todos los héroes anteriores, dirigida por Stan Lee, comenzaría a completar el imaginario colectivo de superhéroes con otros no menos emblemáticos: Los cuatro



fantásticos, Spiderman, Daredevil, Wolverine, Deadpool... Para ellos, el toro sería un antihéroe ideal. Si además había ocasión de que apareciera Hemingway, el relato resultaba perfecto.

Cronológicamente, sería Wonder Woman, creada por Charles Moulton, la primera superheroína en enfrentarse a un toro. Ocurriría en el nº 1 de su colección (1942), un ejemplar, cotizado actualmente por encima de los 10.000 euros, que lleva a la mujer maravilla por diversas aventuras, una de las cuales se desarrolla en México, un lugar recurrente en el cómic norteamericano en busca de exotismo y peligro. En una aventura con forajidos y persecuciones en automóvil, aparece una torera, la "Señorita Pepita", muy acorde con las aventuras de una Wonder Woman que siempre haría gala de un feminismo precoz para la época. La torera en cuestión tropieza con la muleta y cae; en su ayuda aparece Wonder Woman, sujetando al toro primero por los cuernos con sus manos desnudas y utilizando a continuación su lazo -parte de su superpoder radica en su manejo- para atraparlo y cabalgar sobre él al estilo rodeo americano.

Superman tendría su encuentro con los toros en 1953. El episodio, *The bullfighter from Smallville*, aparecería en el cómic-book *Adventure Comics* nº 188. En este caso, el superhéroe lo haría en su etapa adolescente, en unas aventuras que se desarrollaron en paralelo a las protagonizadas en época adulta. La única diferencia es que la presencia de sus padres -vive en la casa familiar- es recurrente y a él se le conoce como Superboy. Con portada de Win Mortimer y dibujos interiores de John Sikela, todo gira en torno al regalo de un traje de luces que un amigo mexicano le hace al padre de Superman. El señor Kent se da un golpe en la cabeza al caerse por las escaleras y cree ser realmente un torero famoso, de nombre José Kentador. Embriagado por su supuesto exitoso pasado en España, decide organizar en Smallville una corrida de toros. Superman se verá obligado a utilizar su ingenio con el fin de evitar que el enfrentamiento de su padre con un toro acabe en desgracia, y naturalmente, será finalmente él mismo quien se enfrente al toro en un estadio de béisbol habilitado para la ocasión. El episodio se editaría en 1954 en México en la editorial Novaro (nº 32) bajo la cabecera *Superman*, y con el título *El torero de Villachica*. Novaro se distribuía también en España (imagen de contraportada de este catálogo).

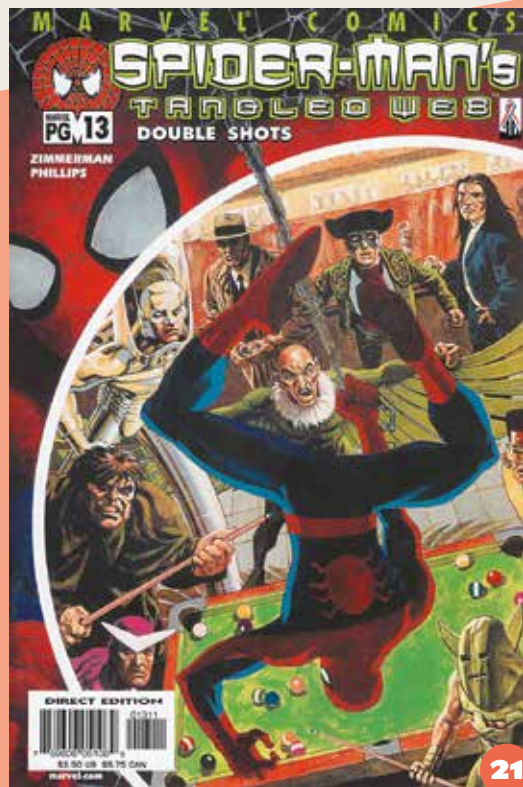
Otro de los superhéroes de la edad de oro, Batman, creado por Joe Kubert, tendría igualmente su particular duelo al ruedo.

Y en su caso, en más de una ocasión. La primera vez ocurriría, con guion de Bill Finger y dibujo de Dick Sprang, en 1957 (*Detective Comics*, nº 248) con una historia, *Around the World in 8 days*, que lleva a Batman hasta México y que sería reeditada bajo la cabecera *Batman* (nº 223) en 1970 **19**. Lo interesante de la reedición es la aparición en portada de un Batman con su capa azul a modo de capote. En una trepidante aventura por el mundo, el héroe llega finalmente a México, a una plaza de toros iluminada por la luna, donde un toro se escapa de toriles y Batman se ve obligado a darle pases con su capa azul, con Robin caído a sus pies. La segunda aventura taurina de Batman ocurre en el número 337 de *Detective Comics* (1965) con guion de Gardner Fox y dibujos de Carmine Infantino y Joe Giella. En este caso, el guionista hiló fino, puesto que Batman y Robin se enfrentan a un robusto hombre de Cromañón vuelto milagrosamente a la vida y que para colmo conserva una dura capa de hielo que lo envuelve y puede volar! debido al efecto de los minerales de la cueva en la que yacía congelado. El Cromañón recorre el mundo volando y acaba aterrizando en una plaza de toros, concretamente en Málaga, en plena faena del torero "Altamonte". Es ahí donde aparecen de nuevo Batman y Robin, que logran vencerle entre gritos de ¡olé!



Sin duda una de las aventuras más rocambolescas de Batman. La última aventura con toro de Batman, esta vez sin Robin, ocurre en *Detective Comics* 411 (1971) en un episodio titulado *En la madriguera de los traficantes de la muerte* (guion Denny O'Neal, dibujos Bob Brown y Dick Giordano). Batman viaja hasta un país indeterminado donde es atrapado por el villano de turno que lo castiga a enfrentarse a un toro, al que el héroe se ve obligado a esquivar a base de verónicas con su capa azul -ya tenía experiencia- para centrarse a continuación en el villano.

La predilección por enfrentar a los superhéroes de la editorial DC con toros no quedó ahí. La versión femenina del hombre murciélago, Batgirl, asistirá a una corrida de toros en *Detective Comics* nº 408, en concreto, en Madrid. El desarrollo de la corrida no sólo demuestra el desconocimiento de los autores (guion Don Heck, dibujos Don Heck y Dick Giordano) sino también que España venía a ser para muchos norteamericanos una parte de México, si nos atenemos a los trajes de opereta de El Zorro que visten los "rancheros". También Supergirl, la versión femenina de Superman, tendría su encuentro taurómico, en *Action Comics*, nº 268 (1960), con guion de Otto Binder y Jerry Siegel y dibujo de Jim Mooney. En este caso una única viñeta en la que rescata en la plaza de toros de Barcelona a un torero de ser corneado por un toro de exagerada cornamenta. La viñeta no deja de tener su encanto pues la rubia Supergirl se lleva al torero volando, cogido en su regazo como la Pietá de Miguel Ángel a Jesucristo (basílica del Vaticano). También tienen aventuras taurinas personajes de segunda fila como el amigo de Superman, Jimmy Olsen, en *Superman's Pal Jimmy Olsen*, nº 93 (1966, Kurt Swans/George Klein) o la novia de Superman en *Superman's Girlfriend Lois Lane* nº 5 (1958) y nº 75 (1967), en este último caso con Superman de nuevo en el ruedo.



La otra gran editorial americana, Marvel, comandada por Stan Lee, tampoco desaprovechó la ocasión que representaban elementos tan exóticos a los superhéroes como el toro y los toreros.

También abusó del recurso de identificar lo español o mexicano con los toros, hasta el punto de llegar al paroxismo en *Atonishing Tales* nº 54 (1964), guion de Stan Lee, en donde los superhéroes Hombre Hormiga y La Avispa viajan a un imaginario país sudamericano para encontrarse con un dictador (comunista) apodado El Toro y que se enfrenta a ellos embistiéndoles cual miura con su extraño gorro con cuernos. Ese mismo año el superhéroe Daredevil se las verá con un torero. Daredevil (Dan Defensor) era un abogado ciego –una muestra de esa mayor cercanía y humanidad de los superhéroes de esta editorial– llamado Matt Murdock. La portada del *Daredevil* nº 5 (1964) **20**, obra de Jack Kirby y Wally Wood, nos muestra al héroe aún con su disfraz amarillo y negro de los inicios, de rodillas, vencido por el villano *El Matador*, muleta en mano. Se introduce así a un personaje recurrente en las páginas de Daredevil: el español Manuel Eloganto *El Matador*, vestido con traje de luces verde botella, montera decimonónica y antifaz. Durante la historieta, situada en Nueva York, se revela también las causas que han llevado a El Matador a convertirse en ladrón: como torero de éxito indiscutible, el público comienza a ponerse en su contra (¿les suena?) hasta el punto de gritarle en la plaza viva el toro! Contrariado, Eloganto pierde una tarde la cara del toro y es cogido. Tras recuperarse jura venganza contra la sociedad y lo hace convirtiéndose en ladrón. Por supuesto que al final del episodio Eloganto es vencido por Daredevil, no sin que antes el llamado diablo guardián, con un disfraz con dos mínimos cuernecitos en la cabeza, haya recibido unos buenos muletazos. El episodio en cuestión se publicaría en España en *Dan Defensor* vol. 1 de la editorial Vértice, y posteriormente en una recopilación en blanco y negro a tamaño reducido de la editorial Fórum. Manuel Eloganto *El Matador* ha tenido varias intervenciones más en los

cómics de Daredevil. Así, en el anual *Daredevil King Size 1* (1967), guion Stan Lee, dibujos Gene Colan, donde aparece de nuevo en portada citando con su muleta a Daredevil, acompañado de otros villanos ya conocidos de la serie: Electro, Gladiador... De nuevo en *Daredevil The Devil takes a Ride* 89 (2006), aparecido éste en España como *Daredevil Marvel Knights 19*. En esta última aparición de El Matador, se presenta al personaje matando leones con su estoque y muleta en un coliseo francés (¿Nimes, Arlés?). Llegados a este punto, hay que mencionar la aparición en la colección *Daredevil* de The Man-Bull, el hombre toro, una especie de robusto forzado de gimnasio y anabolizantes y con cuernos de toro. Aparece por primera vez en *Daredevil* 79 y posteriormente en el nº 95/96, donde otra superheroína, La Viuda Negra, combate junto a Daredevil, escena de capotazo incluido por parte de la viuda al hombre toro. En *Daredevil* 129 (1976) el guionista Marv Wolfmann se atreve a juntar a El Matador y a Man-Bull. El Matador también aparece en relación con Spiderman. Concretamente en la portada de *Spiderman Tangle Web* nº 13 (2002), guion Ron Zimmerman, dibujo Sean Phillips, si bien, no existirá nunca un enfrentamiento directo entre el arácnido Peter Parker y el torero español. **21**

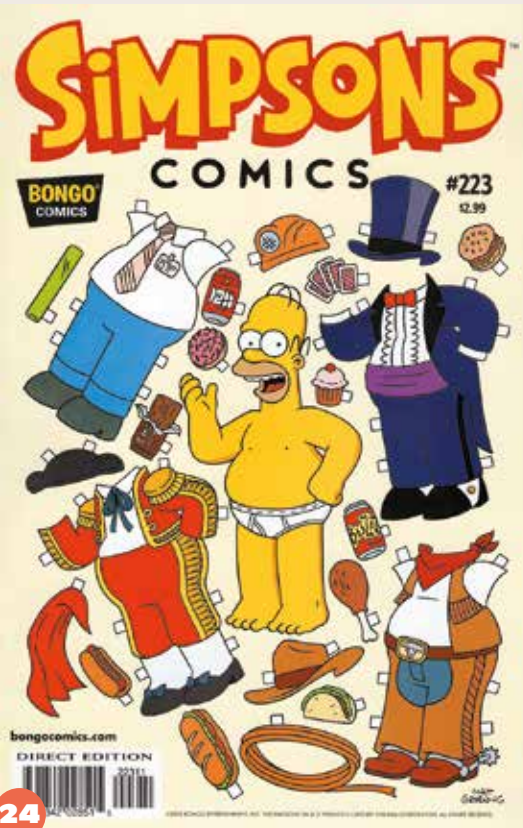
Otro superhéroe de la editorial Marvel, Wolverine/Lobezno, un mutante con “garras de adamantium” aparecería entre toros y toreros.

El *Wolverine* nº 35, vol. 2 (1991, Larry Hama y Marc Silvestri) lleva a nuestro protagonista, por un salto espacio-temporal en cuya explicación es mejor no detenerse, a la guerra civil española. La trilogía *Blood and Claws* (sangre y garras) contiene todos los tópicos americanos sobre lo que es España y el imaginario de la guerra española en los estadounidenses. Wolverine aterriza por arte del birlibirloque en el ruedo de la plaza de toros de Guernica en 1937, donde naturalmente se está celebrando una corrida de toros y para más inri, Ernst Hemingway se encuentra en el tendido con una botella de vino en la mano. Wolverine aparece acompañado de su amigo Judd, quien coge muleta y estoque –dibujado como un sable– para administrar unos naturales al toro mientras los banderilleros retiran al torero cogido. He ahí el americano salvador de las esencias taurómicas que sin haberse puesto nunca ante un toro es capaz de lucirse por naturales. A Judd no le da tiempo de matar al toro porque la plaza es atacada por una incursión de aviones de la Legión Cóndor. Antes, hay tiempo de ver como Wolverine, con camisa de leñador y sombrero vaquero, se sienta en el tendido junto a Hemingway y le pide un trago de su botella de vino. Hemingway hace gala de sus conocimientos taurinos con referencias al torero Maera, quien aparece en varios relatos del escritor premio Nobel y del que en cierta ocasión diría (a Ezra Pound) que, en cuestiones de arte, no había comparación entre Maera y James Joyce, el autor de *Ulises*, puesto que el torero superaba al escritor irlandés por mucho. España se convierte para el superhéroe Wolverine en un salto al tópico que aún persiste para muchos norteamericanos: toros y Hemingway.

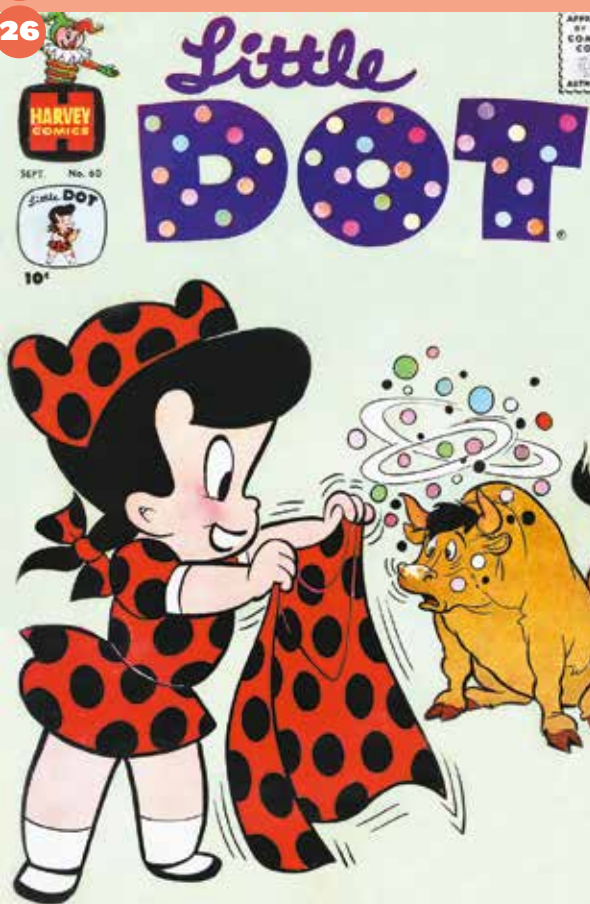
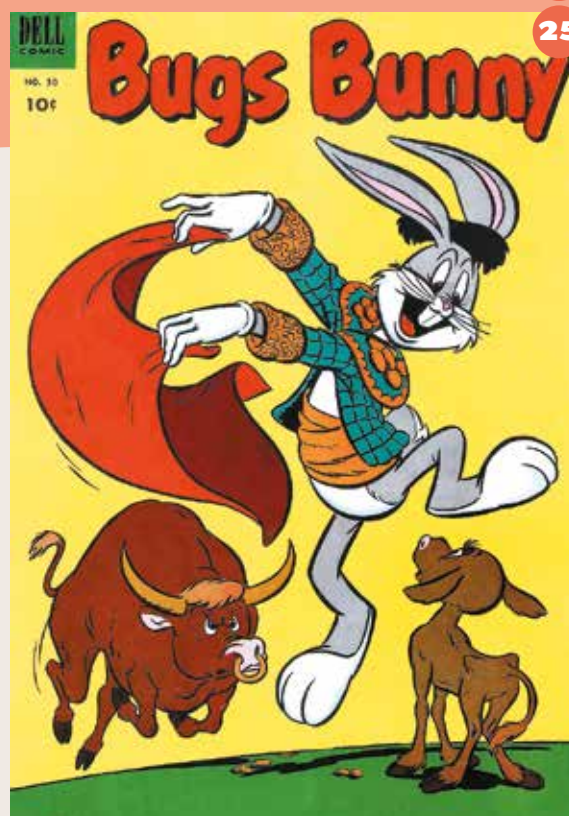
Cerremos este repaso a los superhéroes y los toros de la mano de uno de los últimos hallazgos de Marvel, el bocazas y sanguinario *Deadpool*, creado en 1991, un verdadero antihéroe. En *Deadpool* nº 5 (2017), la portada de Iban Coello y Nolan Woodard nos muestra a Deadpool por partida doble subido a los lomos de un toro cabalgando por una calle de ciudad **22**. En los cuernos del toro puede leerse “Vaya con Dios”, sic, en español. En las páginas interiores no existe referencia taurina alguna, por lo que la imagen del toro en portada sirve para algo recurrente en los tebeos de superhéroes: atraer la atención del posible comprador mediante un animal furioso, salvaje y peligroso, la esencia de la aventura, el anzuelo para una promesa de suelo al sol. Toreros y superhéroes quedan así igualados en su destino y función social.



23 24



25 26



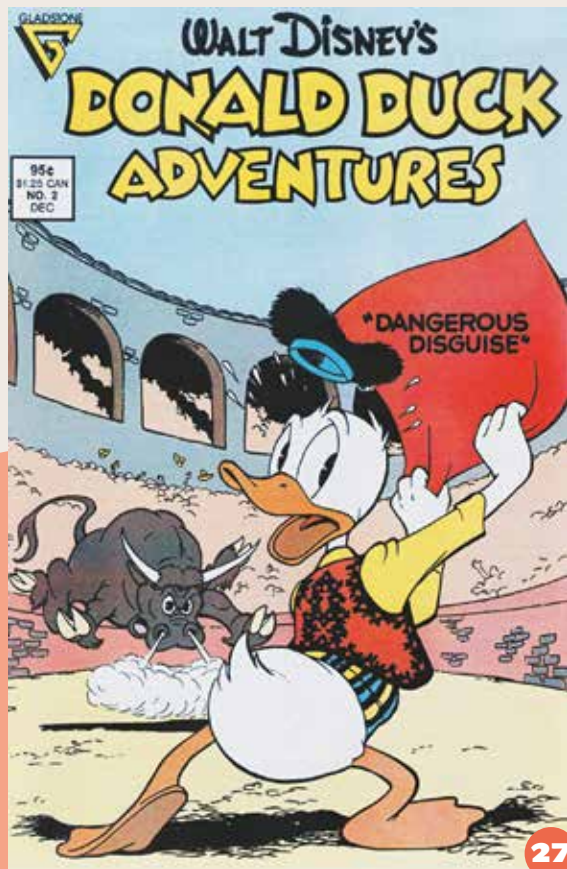
Mortadelo, Rompetechos, Anacleto agente secreto, Sir Tim O'Theo, La familia Ulises, Blasa la portera, Zipi y Zape, Asterix... Y en el mercado USA, el pato Donald, el conejo Bugs Bunny, el fantasma Casper, la tierna Little Dot, los Simpsons...

3 El Tebeo Infantil

El lector infantil de tebeos ha tenido a lo largo de la Historia múltiples encuentros con los toros.

El toro irrumpe como una amenaza inesperada que hace huir a los protagonistas, refugiados en un árbol o en las salvadoras aguas del río. En ocasiones, los protagonistas, sean Mortadelo y Filemón, Astérix o el niño rico Cash, cogen la muleta y se enfrentan a un toro de aviesas intenciones ante el que demuestran su valentía y sagacidad. Si son revolcados por el astado, el mal no llega a mayores. Hay una larga nómina de autores que no desaprovecharon la ocasión de introducir un toro en sus viñetas, desde Goscinny y Uderzo hasta Ibáñez, sin olvidar a Carl Barks, Cavestany, Escobar o Benejam, nombres que han contribuido a la fijación en la cultura popular de unos personajes inolvidables.

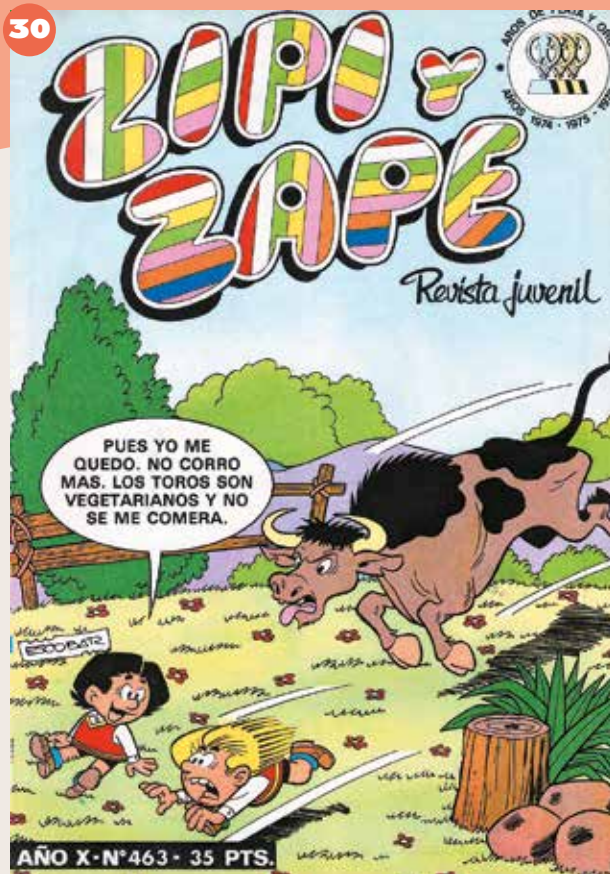
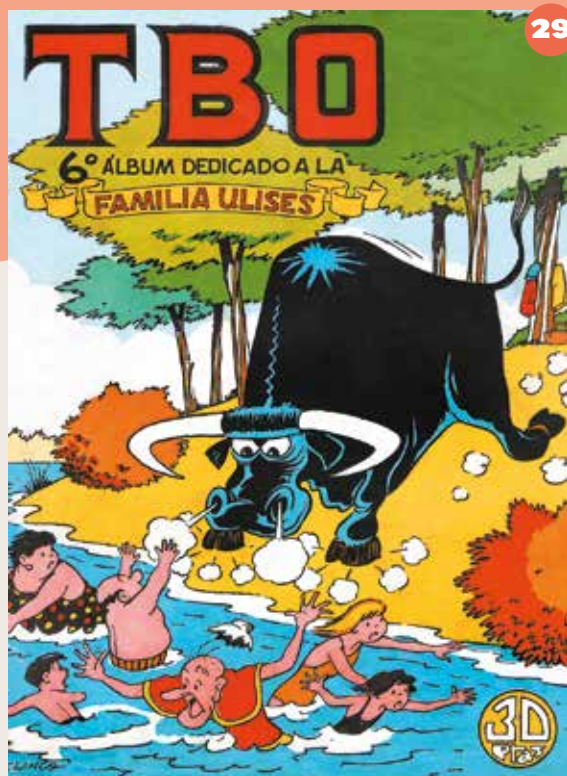
Fuera de España, nos encontramos con la sorprendente reiteración de escenas con toro en los cómics infantiles estadounidenses o su presencia por ejemplo en *Mosaik*, una tebeo de la extinta República Democrática Alemana **23**. Centrándonos en los EE. UU, la industria mundial más poderosa del cómic, la presencia de toros o toreros/as, o del personaje central de la historieta haciendo de tal, es numerosísima y llega hasta la actualidad de los famosos personajes de *The Simpsons* (nº 223) **24**. Se hace necesaria una criba y centrarse en personajes por todos conocidos para poder calibrar así en su justa medida la importancia del asunto. Así, en *Bugs Bunny* nº 30 (1953) **25** la presencia del toro en la portada vuelve a ser una excusa, con el famoso conejo citándolo con muleta, pues en el interior la historieta se desarrolla por otros derroteros. Igual ocurre con *Casper* (nº 34, 1961) con el simpático fantasma citando a un toro en la portada pero sin desarrollo de la escena en el interior del tebeo, y también en *Little Dot* nº 60 (1960), donde la niña protagonista, siempre vestida de lunares, cita con una muleta roja de lunares negros a un toro en la portada **26**. Sí hay historieta con toro en el interior en *Cash* nº 6 (1975), las aventuras de un niño rico llamado Richie Rich, cuyas aventuras consisten en hacer dinero, y el cual, tras golpearse en la cabeza, cree ser un torero y viaja a México; allí acaba toreando en escena sin banderillas ni sangre. También en *Donald Duck Adventures* nº 2, 1987, (reedición de material original de 1950) **27**, con portada del conocido pato de Disney toreando y episodio interior ambientado en una ficticia Chiliburgueria muy parecida a México y relato interior con espías, persecuciones y actuación estelar en el ruedo de Donaldo El Quacko. A destacar las dos deliciosas páginas en el ruedo, del que Donald sale con la muleta hecha



27 28



29 30



31

trizas pero ileso y que se deben a la maestría del dibujante Carl Barks. La lista de cómics infantiles norteamericanos con referencias taurinas es extensísima: *Candy* 1 (1944), *Mighty Mouse* 69 (1947), *Lil Abner* 66 (1947), *Peter Rabbit* 20 (1947), *Felix The Cat* 111 (1948), *Abbott and Costello* 5 (1948), *Jerry Louis* 4 y 10 (1952), *Atomic Rabbit* 11 (1955), *Big Boy* 181 y 380 (1956), *Supermouse* 2 (1957), *Poll Parrot* 14 (1959)... ¡y cómo dejar de mencionar a *Star Spangled Comics* 58 (1946)! En este caso, la portada y la historieta taurina son obras del genial dibujante Jack Kirby, co-creador junto a Stan Lee de Los Cuatro fantásticos, Thor, Los Vengadores, X-Man y tantos otros héroes de la cultura popular **28**.

En Europa, el lugar de honor de los cómics no españoles con temática taurina figura la obra francesa 'Astérix en Hispania' (1969), de Goscinny y Uderzo, con numerosas referencias al toro. En el coliseo se enfrenta a los condenados (Astérix entre ellos) a un toro en lugar de a los leones. Astérix ejercerá de diestro torero en unas páginas brillantes y dinámicas, propias de un Albert Uderzo en la cima de su carrera y que contribuyen a la consideración de España como tierra de toros en el imaginario francés.

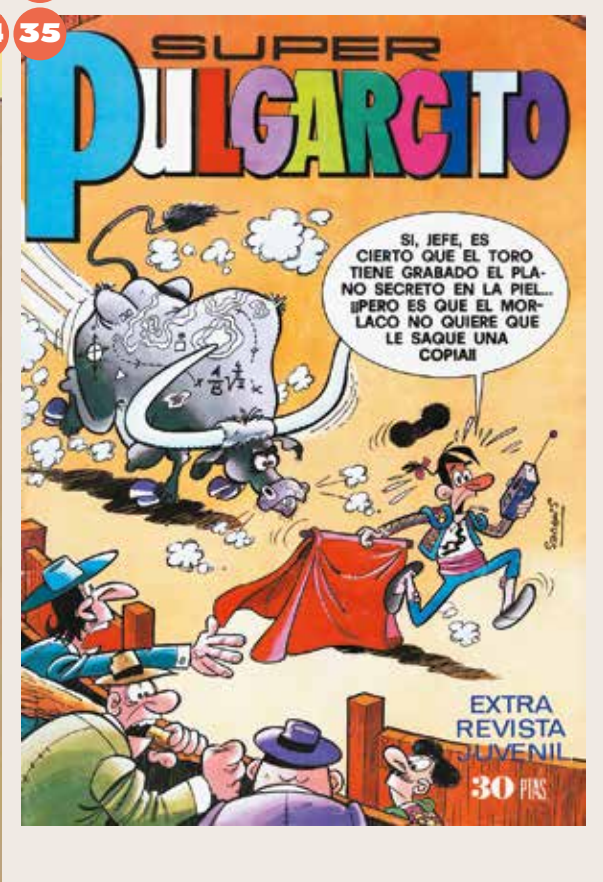
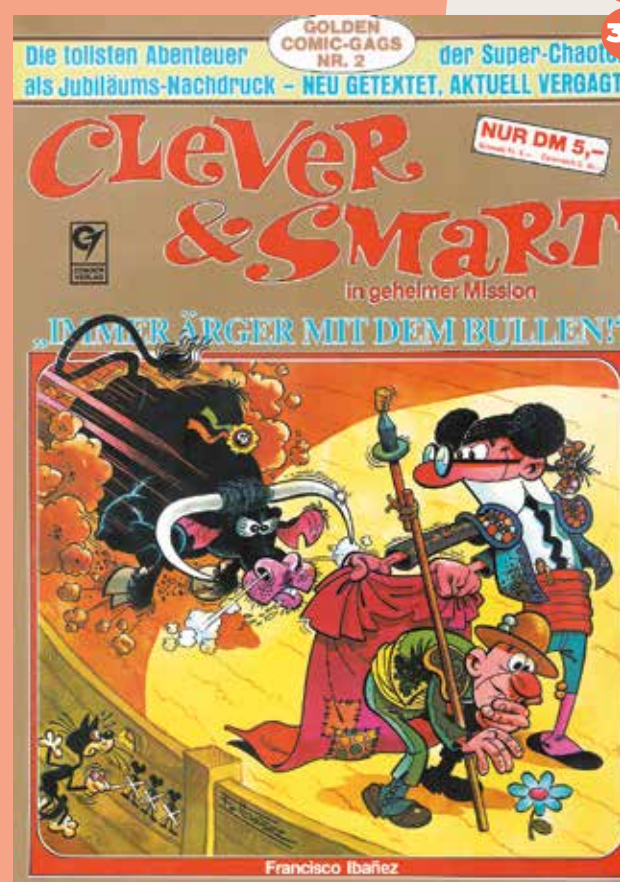
En España, el tratamiento del tema ha ido desde la crítica sarcástica a los actuantes en la lidia (veáse el ya mencionado *TBO* nº 4 de 1917 o el *Jaimito* nº 22, 1945, portada de Alamar) hasta el recurso simple de la huida ante un toro bravo escapado de su lugar en la dehesa, tesitura en la que se han encontrado la familia Ulises **29**, Zipi y Zape **30**, Anacleto y muchos otros. Con *Rompetechos*, Ibáñez parece cogerle gusto al hecho de ponerlo en apuros frente a un toro, algo que hace en reiteradas ocasiones (p.e. *Din Dan*, nº 70) **32**; en un número del *Mini Tio Vivo* (nº 20) su comicidad es distinta y nace de confundir a un señor con manillar de bicicleta en la mano con un toro **31**. Cabeceras como *Pulgarcito* y *DDT* coinciden por ejemplo en mostrar escenas con toros en algunos de sus números extraordinarios de verano: en el

caso del *DDT* extras de verano 1970 (obra de Raf, con toros escapados en un camping) y 1974 (con Pepe Gotera y Otilio de protagonistas, obra de Francisco Ibáñez); en el caso de *Pulgarcito*, el extra de verano de 1971 (con plaza de carros en un pueblo y autoría de nuevo de Raf) **33** y el extra de primavera de 1949, en cuya portada, Cifré y Peñarroya reúnen a todos los personajes de la editorial Bruguera en un picnic que es interrumpido por un toro en estampida. Por cerrar esta sucesión de ejemplos con una escena singular, por no ceder al recurrido impulso del toro escapado y/o el torero incapaz, concretamente el *Super Pulgarcito* nº 21 (1950), cuya portada, obra de Peñarroya, muestra a un toro alimenticio, banderilleado y puesto sobre la mesa de un restaurante donde una sorprendida pareja (Don Pío y su mujer, representantes de la apocada clase media española del franquismo) comprende su ignorancia al haber pedido del menú el "taureau en pepitoire a la belle chulapona espagnola".

Una de las historietas patrias más destacables, y más extensas, es debida a la pluma y pinceles de Francisco Ibáñez, en concreto el volumen 'Mortadelo y Filemón. Valor y al toro' **34.**

Los dos agentes de la T.I.A se ven aquí en la necesidad de recuperar un microfilm escondido en los cuernos de un toro. Las páginas de Mortadelo vestido de matador y Filemón de picador son desternillantes y, como curiosidad, debe mencionarse que existe una edición en alemán, donde nuestros agentes ibéricos son conocidos como *Clever & Smart*. Las diversas reediciones españolas de esta aventura han tenido también portadas diferentes, si bien la edición alemana respeta la original. Mortadelo, tan aficionado a los disfraces, aparece vestido de luces en otras ocasiones (p. e. *Mortadelo* nº 182, 1991), pero ya hemos visto como el gran Francisco Ibáñez ha puesto en tesisuras taurinas a casi todos sus personajes. Por otro lado, la portada del *Super Pulgarcito* nº 83 (1978) obra de Sanchis, coincide en el argumento de valor y al toro, aunque en este caso su protagonista es Anacleto, quien vestido de luces huye de un toro que trata de embestirle y que tiene un plano secreto grabado en su piel **35**.

Carremos esta fructífero relación entre toros y tebeos con una alusión a otro de los grandes de la historieta española y ya mencionado anteriormente, en concreto Armando Matías Guiu, que firmaba como Raf. Su personaje más conocido, el detective escocés aficionado Sir Tim O'Theo, habitualmente residiendo en su morada británica, se desplaza en el episodio *Sir Tim O'Theo contra Blackiss Black* a España. Tratándose de un escocés que viaja a una España de los 70, el genial Andreu Martín (Raf) riza el rizo de los tópicos y nos ofrece un vínculo de unión entre lo que el toro ha sido para los autores no españoles y los autóctonos y que nos sirve de resumen. Aparecen así toreros que tocan la guitarra en fiestas flamencas o el propio Sir Tim toreando en la dehesa a un toro con su chaqueta. De algún modo, la inteligente visión de Raf coloca en su justo lugar el tratamiento que fuera de nuestras fronteras –pero también dentro– se ha dado, salvo excepciones, a nuestro país, el de una tierra de toros y toreros que ha servido para la aventura exótica, el sarcasmo, la ironía, y, sobre todo, la inspiración de los guionistas y dibujantes de tebeos. Resulta imposible resumir legado de más de un siglo de tebeos y toros en pocas páginas. El toro siempre ha estado presente. Un toro que forma parte del imaginario colectivo de esa cultura antaño despreciada por ser popular, en contraposición a la llamada cultura de élite. Como dijo José Ortega y Gasset, en España –a lo que habría que añadir, en el mundo–, todo lo ha hecho el pueblo, y lo que no lo ha hecho, se ha quedado sin hacer. Y en ese hacer y realizarse de la cultura de masas, de la cultura pop, el cómic, el tebeo, y los toros, tienen un lugar destacado.



SUPERMAN

AÑO III - NÚM. 32

¡Y AHORA, YO,
JOSÉ KENTADOR,
DEMOSTRARE MI
ARTE COMO
EL MEJOR
TORERO
DEL MUNDO!

ES UNA FORTUNA QUE
SUPERMÁN ESTÉ AL
TANTO DE LA "ACTUACIÓN"
DE SU PAPÁ, CUANDO EL SEÑOR
KENT SE CONVIERTE EN...

*"¡EL TORERO
DE
VILLACHICA!"*

